LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS (1905 Y 1907): UN EJEMPLO DE RECEPCIÓN, AFINIDAD ESTÉTICA Y DESERCIÓN TRADUCTORA

JOSÉ FRANCISCO RUIZ CASANOVA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

El que quizá sea uno de los catálogos de revistas literarias más completo de que disponemos (Celma Valero 1991) estudia y describe en detalle, número por número, un extenso corpus de publicaciones comprendidas entre los años 1888 y 1907. En sus páginas se describen y vacían los contenidos de revistas de singular relevancia tales como *La España Moderna, Germinal, Vida Nueva, Vida Galante, Revista Nueva, Helios, El Nuevo Mercurio, Renacimiento* y otras. La mayoría de estas publicaciones, ligadas a los autores modernistas o dependientes literariamente de la nueva estética, alternaron la edición de poemas y relatos de jóvenes poetas españoles e hispanoamericanos con las páginas dedicadas a la traducción -bien narrativa, bien poética- de las fuentes que inspiraban su giro estético pero también, y no en menor medida, la obra de los autores realistas y naturalistas mayores. De modo que, leídos ahora los índices de sus contenidos, se pueden pulsar de modo fácil las vertientes del conocimiento que, en aquellos años y en España, se tenía de la literatura escrita en otras lenguas (francés, italiano, alemán, inglés y portugués). Por una parte, los autores del realismo y del naturalismo, traducidos siempre del francés, tanto cuando ésta era la lengua original de su obra (Zola, Daudet, Maupassant, Dumas o Balzac) como cuando no (Tolstoi, Dostoievski, Turgueniev); por otra, autores cuyas obras comenzaban a conocerse en nuestro país aunque su influencia no llegara a calar estéticamente de un modo extenso (Eça de Queiroz, Leopardi, Longfellow, Tennyson, Oscar Wilde); y, por último, las generaciones de poetas parnasianos y simbolistas franceses cuyos dictados estéticos calaron en los autores modernistas y cuya lectura y asimilación

estética continúa, en algunos casos, todavía en nuestros días (Hugo, Gautier, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Poe).

Una gran avenida de autores, estilos, literaturas y formas corrió por revistas y antologías poéticas, así como por la prensa periódica, en los años a los que se refiere el estudio-catálogo de Celma Valero y continuó con igual profusión y variedad hasta 1939 (Ruiz Casanova 2000a: 463-492). Algunas revistas, como *Helios* o *Renacimiento*, hicieron de sus traducciones un signo más de abierta declaración y militancia estética: en el número 13 de *Helios*, correspondiente a 1904, por ejemplo, se imprimió una traducción de *El cuervo* de Edgar Allan Poe, así como obras de Verlaine, Rodenbach y Maeterlinck; en *Renacimiento*, por su parte, no sólo se dieron obras de Mallarmé sino, incluso, un ensayo sobre la *Filosofía de la composición* de Poe.

Con estos pocos ejemplos vengo a decir que los proyectos de las revistas finiseculares estuvieron, en muchos casos, determinados o inspirados tanto por la atención prestada a la novedad foránea como por el hecho de que escritores y poetas modernistas (Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Enrique Díez Canedo, Rubén Darío, Eduardo Marquina y tantos otros) colaborasen en sus páginas, asumiesen la dirección o formasen parte de los consejos de redacción de dichas publicaciones. Si no el descubrimiento, sí al menos el hacer extensiva la difusión de las literaturas extranjeras -sobre todo, obviamente, en el campo poético- a través de revistas y antologías es una labor que se debe en mucha medida a los escritores del fin de siglo: baste consultar, a este respecto, alguno de los trabajos de conjunto que ilustran el tema (Gallego Roca 1996). Acotado nuestro campo de acción, en el tiempo y en el tipo de publicaciones, con prontitud aparece ante nosotros la idea de la "afinidad estética" como una de las señas identificadoras de un modo de entender la traducción que, en su sentido más estricto, puede decirse que comienza en España no antes del advenimiento de la estética modernista y que, en géneros como el poético, irá haciéndose razón principal -cuando no única- de las traducciones de nuestro siglo XX. En otro lugar definía ya la afinidad estética como sigue:

> He creído encontrar en el concepto de *afinidad* una de las claves que distinguen algunas parcelas de la traducción literaria en los últimos ciento cincuenta años, aproximadamente. [...] Al incorporar en nuestra lengua literaria a un poeta se incorporan también sus propuestas estéticas en mayor o menor grado; pero a este proceso, de carácter general, habrá de sumarse la incorporación personal -no sólo la que se da al leerlo en su lengua original- que de todo ello hace el traductor-poeta, y que se manifiesta (o puede manifestarse) en su idiolecto poético. (Ruiz Casanova 2000b)

He decidido estudiar algunas curiosas cuestiones, o más bien apuntar algunas curiosas circunstancias, relativas a la revista *La República de las Letras,* pues tuvo en sus páginas, y sobre todo en su primera serie, un gran protagonismo y significación la literatura traducida.

* * *

La República de las Letras, revista madrileña con sede social en la calle de Bordadores, inició su publicación el 6 de mayo de 1905. Su primer número tenía formato de tabloide doble y cuatro páginas a seis columnas; desde el segundo, y justificándose el cambio por motivos de archivo y encuadernación, pasó a tener formato tabloide y ocho páginas a tres columnas. El Consejo de Redacción de la revista estaba formado por los novelistas Benito Pérez Galdós (1843-1920) y Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), los periodistas Luis Morote (1862-1913) y Rafael Urbano (1870-1924) y el escritor y traductor Pedro González Blanco (1879-1961).

En el catálogo antes referido únicamente se consigna la existencia de una primera época (Celma Valero 1991: 102-105, 808-814), que consta de catorce números de aparición semanal (en sábado) y que comprenden las fechas que van del 6 de mayo al 9 de agosto de 1905; no obstante, la revista, sin referencia alguna al original Consejo de Redacción ni a su vuelta a la calle, gozó de una segunda época en la que se imprimirían quince números (en formato tabloide y dieciséis páginas, casi todas a dos columnas) que aparecieron entre el sábado 14 de abril y el 22 de julio de 1907.

Estas dos épocas de *La República de las Letras* presentan, claramente, proyectos literarios -sobre todo en lo que hace a la traducción- muy distintos. Si bien podría parecer que la participación de Pérez Galdós o de Blasco Ibáñez fue o meramente nominal o puramente referencial, en tanto en cuanto representaban ambos la consolidación de la prosa realista española y ello habría de reflejarse en la publicación, ni una ni otra conjetura resultaron ciertas y, al menos por lo que hace al novelista canario, su participación en la revista fue activa y más en sintonía con las nuevas sensibilidades estéticas de los jóvenes poetas que con los planteamientos de una generación -la realista o naturalista- que estaba llegando a su fin. Algo semejante pudiera decirse de Juan Valera, quien, en el prólogo-carta que le escribiera a Rubén Darío para *Azul...*, comprendía con total lucidez cuál iba a ser el relevo estético que aquellos jóvenes modernistas demandaban.

Pero decíamos que las diferencias entre ambas épocas de la revista son notables. En la primera, la de 1905, tanto Pérez Galdós en su artículo inaugural

en el primer número, como Pedro González Blanco, que contó con su hermano Andrés para hacerse cargo de las traducciones poéticas, apostaron por la iniciativa de promoción y difusión de la poesía parnasiana y simbolista. En nuestra literatura ya Antonio Machado había publicado *Soledades,* Juan Ramón Jiménez sus primeros libros y Rubén Darío daba a la imprenta ese mismo año de 1905 *Cantos de vida y esperanza.*

La primera época de *La República de las Letras* coincide con la celebración del tercer centenario de la Primera Parte de *El Quijote,* motivo por el cual la revista recoge más de una decena de colaboraciones (artículos, poemas y breves textos de homenaje), entre las que destacan las firmas de Luis Morote (núm.3), Ramón Pérez de Ayala (núm.4) y Antonio Machado (núm.14). Asimismo, la prosa, en forma de relatos breves o por entregas tuvo presencia continuada en sus páginas: por entregas se publicó *Más allá de las fuerzas humanas* de Bjørnsjerne Bjørnson y *El templo sepultado* de Maurice Maeterlinck; y entre los prosistas nacionales se publicaron prosas de Pérez de Ayala, Nilo Fabra, Santiago Ramón y Cajal, Eugenio D'Ors y otros, así como artículos de Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Unamuno, D'Ors, Gregorio Martínez Sierra, Pérez de Ayala, Alberto Insúa, Emilio Carrere, Antonio Machado, etc.

La República de las Letras incluía también reseñas de novedades bibliográficas, algunos artículos sobre temas políticos -en los que la publicación mostraba claramente su filiación socialista-, noticias de revistas extranjeras, y hasta algunos textos sobre asuntos lingüísticos como "Gran República" (núm.11), firmado por Francisco Morote, en el que se trata del esperanto, y "Vicios del lenguaje" (núm.12) de M.Aramburo y Machado, sobre el antiguo tema del galicismo innecesario. Por su interés creo que habría que destacar, para la materia que nos ocupa, el artículo de salutación de Pérez Galdós en el primer número y titulado igual que la revista, "La República de las Letras"; el de Blasco Ibáñez sobre "La novela social" (núm.1) y los dos que publicó el periodista y escritor argentino Manuel Ugarte (Buenos Aires, 1874 - Niza, 1951): "La intelectualidad Sud Americana", en el número 2, y "Los simbolistas y decadentes reflejados en el Nuevo Mundo", en el número 13. También de esta primera época, en concreto en el número 10, es una cala sobre la recepción de Blasco Ibáñez fuera de nuestras fronteras que, bajo el título "Blasco Ibáñez en Alemania", firma Siegmund Feldmann. A alguno de estos textos volveré más adelante.

La poesía traducida tuvo un lugar destacado en *La República de las Letras* desde su nacimiento. Se concibió como plataforma de presentación el modo antológico en forma de series poéticas que se organizaban según

procedencia o lengua de los autores traducidos. Y así, lo que en los dos primeros números fueron series de "Poetas extranjeros" (también se utilizó este título en el último número de esta época) pasaron a ser, después, series de "Poetas catalanes" (núms. 4, 5 y 7), "Poetas franceses" (núms. 6, 8, 9, 12 y 13) y "Poetas ingleses" (núm.11). Sólo quedaron sin su serie correspondiente los números 3 y 10 y, en realidad, los dos primeros, de "Poetas extranjeros" correspondieron la primera a un inglés y un francés (Longfellow y Victor Hugo) y la segunda a dos poemas de Verlaine. En total se tradujeron 34 poemas, de los cuales sólo en "Un salmo de vida" de Longfellow y "Los niños" de Victor Hugo (los publicados, pues, en el primer número) aparece como autor de la traducción Andrés González Blanco; ninguna de las demás traducciones consigna el nombre del autor de la misma, aunque la versión de "Brisa marina" de Mallarmé, que apareció en el número 12, es atribuida con total seguridad -pero sin revelar de dónde procede la información- a Andrés González Blanco (Reyes 1932: 195). Pudiera ser que todas las traducciones de esta primera época sean debidas, pues, a este prolífico traductor, aunque, como digo, nada en la revista así lo indique, excepción hecha de los poemas incluidos en el primer número. Ésta es la nómina completa de autores y poemas traducidos en la primera época:

1) Autores en lengua inglesa: Longfellow y Tennyson.

2) Autores en lengua francesa: Victor Hugo, Verlaine, Baudelaire, Samain, Dubus, Leclerq, Delattre, Federico de France, Julio Mouquet, A.Angellier, León Bouquet, Mallarmé, Anatole France, H.Potez y Émile Verhaeren.

3) Autores en lengua catalana: Pedro Riera, Miguel Costa, José Martí, Juan Mercader, Manuel de Montoliu, Joaquín Ruyra, Carner, Alomar, M.Moreno y Galicia, y Guillermo A.Tell.

¿Cómo fue, pues, esa segunda época, dos años más tarde, de *La República de las Letras*? Aparte de los cambios ya mencionados (número de páginas, maquetación de columnas) y de que ya no aparece Consejo de Redacción alguno -a pesar de mantener la misma sede social, ahora calle Olmo, y de colaborar en sus páginas Blasco Ibáñez, A.González Blanco y R.Urbano-, no se incluyó nota editorial ninguna que saludase al lector o que explicara las razones de la reaparición de la revista. No obstante, esta segunda época fue al menos tan larga como la primera (un número más, en realidad); pero ya desde su primer número, y aun cuando se había duplicado el número de páginas, quedó claro que la orientación estética y literaria iba a ser muy distinta. Se incide mucho más en la publicación de prosa traducida (D'Annunzio, Anatole France, Poe -curiosamente "El corazón que acusa"-, Carducci, Maupassant -

traducido por Luis Ruiz Contreras-, Daudet, Zola, Boccaccio, Catulle Mendes, Sudermannn, etc.) y en la poesía clásica (Romancero, Garcilaso, Lupercio Leonardo de Argensola, Góngora, Quevedo, Villamediana y José Iglesias de la Casa) y contemporánea (Ricardo León, Díez Canedo, Pedro de Répide, Eduardo de Ory, Darío, Lugones, M.Machado y Fernando Fortún), así como cuentos de autores españoles como Jacinto Octavio Picón, Felipe Trigo o prosas líricas de Rubén Darío.

En cuanto a las traducciones poéticas éstas son todas las que se publicaron en el total de los quince números de esta época: un poema de Anacreonte ("Ya con la primavera...") en el primer número y bajo el título de sección "La musa clásica", que comenzó y acabó con esta entrega; un poema de Marc Legrand ("El buzo") traducido del francés por Ramón Trilles en el segundo número; "Fantasía" de Carducci, en el núm.5, y dos poemas de Heine ("Los dos se amaban, mas ninguno quiso" y "¿Quién inventó el reloj? ¿quién, dime, el tiempo?") en el noveno número y dentro de una serie titulada "De fuera", que, como "La musa clásica", también tuvo sólo una entrega.

Son, sin duda, de mayor interés en esta segunda época las aportaciones críticas y ensayísticas que acogen sus páginas, en ocasiones en forma seriada, como ocurre con el estudio de Andrés González Blanco "La poesía realista contemporánea en España", que se extiende desde el número 1 al 9; los dos artículos de Alberto Rivas para el primer número ("El centenario de Longfellow" y "Sobre literatura irlandesa"); "Blasco Ibáñez en el extranjero" (núm.5), que da noticia de la traducción francesa de *La Catedral* y de otras traducciones de obras del valenciano; y el número de homenaje a Pérez Galdós, el último de esta segunda época, que resultó ser un monográfico con colaboraciones breves de Echegaray, Clarín (póstuma, claro está), Blasco Ibáñez, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán, Azorín, Unamuno, Mariano de Cavia, J.O.Picón, Enrique de Mesa, Miguel Sawa, Silverio Lanza, Gregorio Martínez Sierra, Pedro González Blanco, Eduardo L.Chávarri, Antonio Machado, Adolfo Bonilla y San Martín, Alberto Insúa, Díez Canedo, Gabriel Miró, Nilo Fabra, Felipe Trigo y Eugenio D'Ors, amén de la publicación del relato del homenajeado titulado "Theros".

* * *

Volvamos ahora al comienzo. Describamos el proyecto estético y literario de cada una de las dos épocas y veamos si es posible explicarnos por qué la presencia de la poesía traducida pasa de ser uno de los elementos protagonistas de la etapa de 1905 (34 poemas en catorce números) a casi

desaparecer en número (5 poemas en quince números) y carecer de orientación estética en la etapa de 1907.

El primer número de *La República de las Letras* abre en portada con un artículo, de igual título que la revista, de Benito Pérez Galdós. El texto, aunque firmado, podría corresponder a la categoría de editorial, no tanto o no sólo por las opiniones en él vertidas como por el hecho de ser una declaración de intenciones estéticas y de las prioridades que avalan el nacimiento de la publicación. No hay, como escribe Pérez Galdós, interés alguno en la polémica literaria y sí, en cambio, en la idea de difusión de nuevos valores y el conocimiento de otras literaturas:

> Esta humilde REPÚBLICA de los que no gobiernan, ni legislan, ni ponen su mano desinteresada en el mecanismo político y económico de la nación, no viene a poner guerra entre los espíritus, sino paces; no es movida de la rabia de destrucción, sino del generoso anhelo de que algo se construya; no pretende cerrar horizontes, sino ensancharlos, para que todas las hechuras del pensamiento y de la fantasía puedan llegar a los términos distantes de la publicidad. Quiere este periódico agrandar el territorio de la literatura receptiva de la mansa República de lectores.

A la elusión de polémicas literarias ("no poner guerra entre los espíritus"), vocación de conocimiento ("no pretende cerrar horizontes, sino ensancharlos") e idea, pues, de una "literatura receptiva", añadirá el novelista canario lo que sigue:

> Buscamos lectores, los perseguimos y los sacaremos de donde quiera que estén metidos, para traerlos al conocimiento y goce de todos los ingenios, deparando a los jóvenes mayor difusión de sus trabajos, y a los inéditos y obscuros la claridad a que tienen derecho. Para esto, LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS ofrece al público español no sólo la suma grande de frutos del ingenio que aquí se producen, sino también una recopilación fácilmente asimilable del saber y del imaginar de otras naciones, recogiendo el caudal de las Revistas extranjeras para difundirlo entre nuestros lectores.

Queda, pues, patente que la revista tenía predeterminados por el Consejo de Redacción sus objetivos en cuanto a difusión de los nuevos valores literarios del país y su prioridad en lo que hace a la edición de traducciones y de noticias literarias del extranjero. De hecho, como ya se ha indicado, en la corta vida de la primera época se promocionó la obra de los poetas simbolistas y parnasianos franceses principalmente, y -en sintonía con el interés que

algunos noventayochistas como Unamuno mostraron por la poesía de Maragall- la poesía catalana, a la que se dedicaron tres series.

Semejante ideario estético recorrió en toda su extensión la vida de esta primera época de la revista; en su penúltimo número, el trece, de 29 de julio de 1905, el bonaerense Manuel Ugarte firmaba desde París, y dentro de la serie que la publicación titulaba "Letras Sud-Americanas", el artículo "Los simbolistas y los decadentes reflejados en el Nuevo Mundo". Se trazan en él, de modo sucinto, las conexiones entre el modernismo hispanoamericano y la poesía francesa, de manera que es este comentario una certera glosa de la recepción y afinidad estéticas de nuestra nueva poesía:

> La aparición del simbolismo y del decadentismo es el acontecimiento más notable y en cierto modo más feliz de la historia literaria de Sud-América. Es el punto que marca nuestra completa anexión intelectual a Europa. Es el verdadero origen de *nuestra* literatura.
> Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, José Martí y Rubén Darío -este último sobre todo- fueron los primeros introductores en la América del Sur de las tendencias que representaban en Francia Verlaine, Mallarmé y Rimbaud, inspirados a su vez contradictoria y confusamente en Baudelaire, Banville y el marqués de Sade.

En la segunda época de la revista parte de ese ideario estético se mantuvo y parte de él desapareció por completo. Ya me he referido a la escasez de traducciones, al hecho de que se divulgasen poemas clásicos españoles y a que los poetas modernistas españoles publicados (Ricardo León, Díez Canedo, Répide, Ory, Fortún, etc.) se decantaran más hacia una recomposición postromántica o hacia la vertiente bohemia, esto es, más hacia la actitud ética que estética del modernismo, con poemas como "Vida rústica", "En la cervecería" y "Romanticismo", de Díez Canedo, "El crepúsculo de las diosas", de Pedro de Répide, "Flor de fiebre" de Eduardo de Ory, o "La hora romántica", de Fernando Fortún. Curiosamente, cuando algunos de los que serán señalados como traductores de la poesía francesa como Díez Canedo y Fortún (Gallego Roca 1996: 51-56; Ruiz Casanova 2000a: 470) colaboren en la segunda época de la revista -en la que ya no está presente Pérez Galdós-, es el momento en el que se abandona el proyecto de las traducciones poéticas. Sobre este particular podrían bosquejarse algunas tesis:

1) Desde 1907, incluso desde antes, se da un giro de la poética modernista y una cierta dispersión en cuanto a los focos de interés de la poesía europea.

2) Pudiera ser que Pérez Galdós -inspirado o no por Pardo Bazán- hubiese sido el principal mantenedor de semejante línea editorial.

3) También pudiera ser que el abandono de la traducción poética en la revista no sea más que un síntoma del nuevo camino por el que se difundirán las obras líricas extranjeras: la antología.

Se trata de un asunto de compleja dilucidación, pues aunque no colabore el novelista canario en esta segunda época se le rinde homenaje en el último número; por otra parte, Andrés González Blanco -presumible traductor a tiempo completo de la etapa de 1905- sigue colaborando con su artículo por entregas "La poesía realista contemporánea en España", y también Rubén Darío o reputados traductores como Luis Ruiz Contreras (Estelrich 1998: 15-22). González Blanco, de hecho, tratará en su primera entrega (núm.1, de 14 de abril de 1907) de *Les fleurs du mal,* del "esplín" y citará, asimismo, el *Wilhelm Meister;* en su quinta entrega considerará a Baudelaire poeta "realista", y glosará la traducción de Eduardo Marquina, de 1905, con estas palabras: "Sin duda ha venido a revelar a muchos ciegos la belleza del mal llamado modernismo y quizás bien llamado decadentismo".

Es decir, que por una parte se abandona la traducción de poetas simbolistas en *La República de las Letras,* por otra se aquilata el concepto de poesía decadentista (o modernista) española, se da paso a sus expresiones más bohemias y, también, se adelantan poemas de *Alma.Museo.Los cantares,* de Manuel Machado, como "El jardín gris", "Antífona", "Pierrot y Arlequín" y "Los días sin sol". Más que la determinación, por resumir este asunto, semeja que fuese la falta de dirección -estética y efectiva- de la revista lo que, vistas conjuntamente sus dos épocas, marca tales diferencias entre los contenidos de 1905 y los de 1907.

Es más: si el número 1 de 1905 se abría con la traducción de "Un salmo de vida" de Longfellow, a cargo de Andrés González Blanco, el primero de 1907 incluye un artículo sobre "El centenario de Longfellow" firmado por Alberto Rivas, quien es autor, asimismo, de otro muy interesante "Sobre literatura irlandesa". Se cita aquí a W.B.Yeast (sic), "poeta visionario, que concede a la magia la misma importancia que a una ciencia", y se citan sus obras teatrales y *The wind among the reeds* (1899), lo que hace de este texto, probablemente, una de las primeras noticias en España sobre el poeta irlandés, a las que cabría añadir las cartas y conversaciones, en 1905, de Luisa Grimm, los Martínez Sierra y Juan Ramón Jiménez (González Ródenas 1999: 73, 78, 143-147) y, después, la antología *Imágenes. Versiones poéticas* (c.1910), de Enrique Díez Canedo (Gallego Roca 1996: 53; Ruiz Casanova 2000a: 470).

Toda esta serie de circunstancias -entre las apuestas estéticas, la recepción de la mejor poesía europea y la ulterior deserción de la actividad traductora, en lo que hace a la lírica, de la revista- hace complejo el aventurar una explicación satisfactoria acerca de por qué una revista que nació bajo los presupuestos estéticos del modernismo y, sobre todo, con la conciencia clara de que había que remontarse a las fuentes foráneas de la renovación poética, arrumbó totalmente la traducción de poemas. Podría apuntarse también -y añadirse a las tesis esbozadas- la existencia de una disociación diáfana entre verso y prosa, sobre todo en lo que hace a las versiones, pues éstas en lo narrativo se verán copadas por autores realistas y naturalistas como Zola, Daudet o Maupassant.

El *retroceso* estético de *La República de las Letras* coincidirá, casi, con el advenimiento y primeras noticias de las vanguardias en España; y, por otra parte, tampoco debe caer en saco roto que la publicación se interrumpa justo con un número-homenaje a Pérez Galdós, en el que colaboraron autores de ambas estéticas, la realista y la modernista.

Un apunte, extraño e inexplicable más. *La República de las Letras* fue una revista literaria, cuya ventana hacia la actualidad eran las traducciones, las obras originales y una sucinta revista de publicaciones extranjeras en que se destacaban algunos hechos de la vida literaria europea. A pesar de su formato y morfología interna, nunca se dieron en sus páginas *noticias* en sentido estricto, excepción hecha de un suelto, aparecido en el número 14 de la segunda época, penúltimo de dicha etapa y último con la estructura habitual (puesto que no respondía a ésta el número dedicado a Galdós), en el que se lee:

> LA MUJER MÁS PESADA
> Acaba de morir en Chicago. Pesaba 232 kilos. Hacía siete años que no salía de casa a causa de no poder pasar por la puerta. Para sacar la caja mortuoria se ha tenido que ensanchar una ventana. Su esposo, un *detective*, pesa 175 kilos.

¿Qué razón de ser, que no fuese el chiste o el mensaje encriptado, tenía semejante nota? Quizá no fuera más que la declaración de un proyecto fallido, o el final de una época, entre la descripción de costumbres y la virtual relevancia del hecho literario. Quizá.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CELMA VALERO, María Pilar. 1991. *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar.

ESTELRICH ARCE, Pilar. 1998. "Luis Ruiz Contreras, traductor", en Miguel Ángel Vega (ed.), *La traducción en torno al 98. Volumen I de las Actas de los VII Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Madrid, Univ. Complutense, 15-22.

GALLEGO ROCA, Miguel. 1996. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Univ. de Almería.

GONZÁLEZ RÓDENAS, Soledad. 1999. *Juan Ramón Jiménez y su biblioteca de Moguer. Lecturas y traducciones de poesía en lengua francesa e inglesa* (tesis doctoral inédita), Barcelona, Univ. Pompeu Fabra

REYES, Alfonso. 1932. "Mallarmé en castellano", *Revista de Occidente* XXXVII, 190-219.

RUIZ CASANOVA, José Francisco. 2000a. *Aproximación a una Historia de la Traducción en España*, Madrid, Cátedra.

——. 2000b. "Poética de la traducción y traducciones de Ángel Crespo", en Julio-César Santoyo (ed.), *Actas de las V Jornadas Internacionales de Historia de la Traducción*, León, Univ. de León (en prensa).

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUENO GARCÍA, Antonio. 1995. "*Les fleurs du mal* de Baudelaire. Historia de su traducción, historia de la estética", en F.Lafarga, A.Ribas y M.Tricás (eds.), *La traducción: Metodología /historia/ literatura. Ámbito hispano-francés*, Barcelona, PPU, 263-271.

FERRERES, Rafael. 1975. *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, Gredos.

GINÉ, Marta (ed.). 1999. *La literatura francesa de los siglos XIX-XX y sus traducciones en el siglo XX hispánico*, Lleida, Univ. de Lleida.

GUTIÉRREZ, José Ismael. 1992. "Traducción y renovación literaria en el modernismo hispanoamericano", *Livius* 1, 69-83.

HAMBROOK, Glyn. 1991. "La obra de Charles Baudelaire traducida al español (1882-1910)", *Estudios de Investigación franco-española* 4, 99-102.

MOLINA, César Antonio de. 1990. *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endymion.

PANIAGUA, Domingo. 1964. *Revistas culturales contemporáneas, I (1897-1912). De* Germinal *a* Prometeo, Madrid, Punta Europa.